

llegó á Tultitlan cuando los demás estaban comiendo, los cuales recibieron con él mucho contento.

Miércoles veintinueve de Enero salió el padre Comisario ántes que amaneciese de Tultitlan, y caminando por el camino real, dejando á Tlanepantla á la mano derecha, y pasado un pueblo que está camino de México, y junto á él un rio por una puente de piedra, y despues unos malos pasos y atolladeros que se hacen de otro riachuelo con que se riegan los muchos trigos que por allí se siembran, y despues el mesmo riachuelo por otra puente de piedra y un pueblo grande llamado Yxcapuzalco, donde hay un convento de Dominicos, llegó finalmente á decir misa al pueblo y convento de Tlacuba, cuatro leguas de Quauhtitlan donde fué muy bien recibido. Aquel pueblo y los demás de aquella guardiania son de indios mexicanos y otomies, y caen en el Arzobispado de México. A la banda de Occidente de Tlacuba están unos altos donde se siembra y coge mucha suma de trigo, llámanse los altos de Tlacuba y México, y por aquel tiempo lo estaban segando. De Tlacuba á México hay una legua, como dicho es, de camino muy deleitoso de huertas y casas de placer por una parte y por otra, en que se dan muchas y muy buenas frutas de Castilla, mucha rosa castellana, trebol, hinojo, cardos y todo género de hortaliza; es en conclusion aquello la recreacion de México. El convento de Tlacuba está acabado, con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan muchas nueces, higos, uvas, peras, duraznos, priscos, manzanas y otras frutas, y mucha y muy buena hortaliza, riégase todo con agua de pié, que entra en ella. La vocacion del convento es de San Gabriel, moraban en él cuatro religiosos; visitólos el pa-

dre Comisario y detúvose con ellos aquel dia y el siguiente.

Viernes treinta y uno de Enero salió el padre Comisario de Tlacuba buen rato ántes que amaneciese, y pasados algunos arroyuelos y despues por entre Chapultepec y Santa Fe, llegó al pueblo llamado Tlacubaya, donde hay un convento de Dominicos, pasó de largo, y pasados otros dos arroyos y por otro pueblo llamado Cuyacan, donde hay otro convento de los mesmos padres, salió á la calzada que va de México á Xuchimilco, donde llegó, andadas cuatro leguas, á decir misa: hizosele allí muy solemne recebimiento y grandísima fiesta, con mucho concurso de gente, indios é indias que con una devocion extraña acudian á besarle la mano, y dábanse tanta priesa que no dejaban andar al padre Comisario, porque les parecia que era caso de ménos valer detenerse y ser perezosos en una obra como aquella. Hacen raya en devocion á nuestro hábito aquellos indios entre todos los demás de aquella provincia, dellos y de su cibdad y de la laguna y convento queda ya dicho atrás, y así al presente no se dice más de que el padre Comisario visitó aquel convento y se detuvo en él aquel dia y los dos siguientes, y que el dia de la Purificacion de Nuestra Señora predicó á los españoles que en aquella cibdad y en las estancias comarcanas residen, que no son pocos.

Estando allí el padre Comisario le escribió el Virey otra carta en que, entre otras cosas, le decia que acabase la visita de aquella provincia y se fuese á otra.

Lunes tres de Febrero salió el padre Comisario de Xuchimilco por una larga calzada en que hay muchas puentes, y andada una legua pasó por un pueblo llama-

do San Pedro, puesto en un valle cuasi cercado de cerros. Despues anduvo otra legua de camino muy sabroso y llegó, al salir del sol, al pueblo y convento de la Milpa, donde aunque era de mañana se le hizo muy buen recibimiento. Es el pueblo de mucha vecindad de indios mexicanos, está fundado en una ladera de una sierra, dánse en él muchas y muy buenas tunas, tienen los indios de aquel pueblo mucha falta de agua, especial los que están en lo bajo de la ladera, los cuales van una legua de allí por ella, los de arriba no padecian tanta necesidad, porque en la plaza, que es junto al convento, habia una fontecita que echaba un caño de agua muy delgado de que se proveian, y no todos, por no haber para tantos; ibase trayendo mas agua encañada de lo alto de la sierra para remediar esta falta y necesidad. Los demás indios de aquella guardianía son tambien mexicanos, y todos, con los de la cabecera, son del Arzobispado de México y sujetos á la cibdad de Xuchimilco. El convento tenia hecho un buen cuarto de cal y canto, nuevo y recio, todo lo demás era viejo que se iba cayendo, hay en él una huerta, la cual se riega cuando llueve, la vocacion del convento es de la Asumpcion de Nuestra Señora y residian en él dos frailes; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos solo aquel dia.

Estando en aquel convento le llegó otra carta del Virey con mensagero cierto y propio, en que entre otras cosas le decia que acabase la visita y se fuese, señal de que el provincial y sus allegados le daban demasiada prisa, pues él la daba tan grande al padre Comisario.

Martes por la mañana, cuatro de Febrero, salió el padre Comisario de la Milpa, ya salido el sol, y andada una legua de cuesta abajo, llegó al pueblo y convento de San

Antonio Tecomitl, donde fué recibido con mucha fiesta, alegría y devocion de los indios. Está fundado aquel pueblo cerca de la laguna de Xuchimilco ó Chalco, en unos arenales, apartado un poco del camino real que va de Ayotzingo á México, los vecinos de aquel pueblo y de los demás de aquella presidencia son mexicanos y de aquel Arzobispado, sujetos á Xuchimilco; el convento es una casita pequeña hecha de adobes, con su iglesia, claustro y celdas altas de lo mesmo, no tiene agua de pié, pero háyla en el pueblo de pozo muy buena, moraban en aquella casa dos frailes; visitólos el padre Comisario y detúvose con ellos hasta la tarde.

Aquel mesmo dia cuatro de Febrero por la tarde salió el padre Comisario de San Antonio Tecomitl para volver á México, y allí junto le salieron al camino unos indios de un pueblo llamado San Juan, y le hicieron fiesta con música de trompetas, y le ofrecieron una poca de fruta, dióles las gracias el padre Comisario y pasó adelante, y llegado á otro pueblo llamado Santiago, le salieron á recibir con cruces y pendones, música de flautas, chirimías y trompetas, y le ofrecieron ramilletes y guirnaldas de flores olorosas, pasó adelante despues de habérselo agradecido, y pasado el otro pueblo llamado San Matheo, donde le hicieron casi el mesmo recibimiento, llegó temprano á Xuchimilco, dos leguas de Tecomitl, donde se detuvo aquella noche y estuvo muy indispuerto.

Alli en Xuchimilco dió patente el padre Comisario general á fray Juan Cansino, el que habia quedado en México por procurador de las provincias y comisario de aquella corte en lugar de fray Pedro de Zárate, para que fuese á España á informar al padre Comisario general

de Indias, y á nuestro padre general, y si necesario fuese al Consejo Real de las Indias y al mesmo Rey, la resistencia que se le hacia en aquella provincia y el poco favor y ayuda que el Virey le daba para poder hacer su oficio y otros negocios tocantes á las demás provincias: diósele esta patente al dicho fray Juan Cansino, para que en la flota primera se embarcase. Lo que cerca desto sucedió adelante se verá.

Miércoles cinco de Febrero salió el padre Comisario muy de madrugada de Xuchimilco, y andadas aquellas cuatro leguas por la calzada entró en México al amanecer. Pasó por la puerta de San Francisco cuando el reloj daba las seis, y llegó al convento de Santiago Tlatilulco cuando los frailes estaban en prima. Está aquel pueblo de Tlatilulco pegado con la mesma cibdad de México, es poblazon muy grande de indios mexicanos, los cuales con los demás de aquella guardianía, que son muchos y de la mesma lengua, caen en el Arzobispado de México, hay entre ellos muchos mercaderes que tienen mucha hacienda y trato: moran en Tlatilulco muchos españoles y mestizos, y hácese allí cada semana un tianguéz ó mercado muy solemne en una plaza muy grande y cuadrada que está junto al convento, á este pueblo llega la fuente que viene encañada de Santa Fe y pasa por México, y parte della entra en nuestro convento, el cual está acabado con su iglesia, claustro, dormitorios y huerta, en la cual se dan algunas nueces, higos, duraznos, albarcoques y otras frutas y alguna hortaliza, riégase todo con el agua de la fuente sobredicha. Dentro del patio deste convento está edificado un colegio de la vocacion de Santa Cruz, donde enseñan los indios niños á leer y escribir y contar y la gramática, el patron

deste colegio es el rey, y tiene cuidado dél un religioso de aquel convento, y hay renta en el colegio con que se pagan los maestros que enseñan á los niños; á la otra parte del patio hay un hospital, donde se curan indios y indias y se les hace caridad y regalo. El convento de Santiago Tlatilulco está apartado de la laguna de México, y así goza de sitio más sano que el de San Francisco, moraban en él siete religiosos: visitólos el padre Comisario, aunque por estar muy indispuerto se tardó algunos dias en la visita.

Concluida la visita de Tlatilulco se pasó el padre Comisario á San Francisco de México, y desde allí visitó el convento de Santa Clara, de monjas de aquella orden, que está en aquella cibdad, sujetas á la nuestra, acabóse de visitar á los diez y siete ó diez y ocho de Febrero y quedaron las monjas muy consoladas; habia entónces más de noventa profesas, todas muy religiosas y siervas de Dios, y á aquel convento y á los demás de monjas que hay en aquella cibdad, ha hecho Nuestro Señor un beneficio tan grande que nunca hasta entónces habia habido escándalo ninguno dellos ni nota alguna de liviandad, sino mucha religion y clausura en todos. El sitio del convento de Santa Clara es en lo bueno de México, ibase haciendo muy fuerte y con buena traza, y será, cuando esté acabado, de los buenos de aquella cibdad. Aunque tenia renta padecian las religiosas necesidad por acudir á la obra de la casa, la cual concluida, tendrán más descanso y ménos necesidad; tienen un vicario que les dan cada capítulo, el cual mora en San Francisco, y con un compañero les va á decir misa cada dia y administrar los Santos Sacramentos cuando es menester. En aquel convento se guarda una cani-

lla de la pierna de una de las once mill virgines, la cual trujo de España el padre fray Alonso Ponce, Comisario general, y la puso allí con testimonio de ser tal reliquia.

*De algunas cosas que sucedieron en México al padre Comisario hasta que el Virey le mandó salir de aquella provincia.*

Estando en México el padre Comisario, en el interin que visitaba el convento de Santa Clara, y antes y despues de la visita, le sucedieron muchas cosas así con el provincial y difinidores de la provincia como con el Virey y Audiencia, de las cuales se refirirán algunas, las que más hacen al propósito, llevando sabido de camino que por este mesmo tiempo llegó á México el guardian de Tezcuco con la visita de los ocho conventos que se le habian encargado y cometido que los visitase, y la entregó al dicho padre Comisario general fray Alonso Ponce.

Como ya el padre Comisario general por sí y por sus particulares comisarios hobiese visitado todos los conventos de la provincia del Santo Evangelio, discurriendo por ellos de la manera que queda referido (escepto el de Xichu, como queda dicho), el Virey que deseaba agradar al provincial, y tan abierta y claramente lo daba á entender y mostraba, pretendiendo entregarle la provincia, y procurándolo todo lo de potencia, habló muchas veces al padre Comisario y trabajó mucho por

persuadirle con palabras que se fuese á otra provincia y déjase aquella en aquel estado, sin tener capítulo ni congregacion ni tratar de la visita; en lo cual parece que el provincial (que era el que estó negociaba) tenia miedo á la visita hecha, y temia que si habia junta, congregacion ó capítulo, le habian de reprehender ó castigar, porque si esto no temiera claro está que no rehusara el capítulo, y si esto no lo hacia por sí, á lo ménos lo debió de hacer por sus amigos que en ello le pusieron. El padre Comisario siempre á semejantes pláticas respondió al Virey que convenia tener capítulo ó congregacion para poner en ejecucion lo que resultaba de la visita, segun el estilo de nuestra orden usado en todo el mundo, y que hasta haber hecho esto no cumplia con su oficio, pero el Virey pasando adelante con su intento le mandó de palabra en presencia de su secretario que se fuese y dejase las cosas de aquella provincia en el estado en que estaban, como dicho es; mas el padre Comisario le replicó que, para dar razon de sí á su orden, era meuester que constase como aquello se le habia mandado, y que de otra manera él no acudia á la obligacion de su oficio. El Virey viendo que por aquella via no podia conseguir su pretension, á los once de Febrero, en pressncia de Juan de Cueva, secretario de la Gobernacion, le rogó y encargó que fuese á visitar las otras provincias, ó la parte dellas que hubiese lugar hasta que se hiciese el capítulo provincial, al cual viniese y declarase y ejecutase su visita, y que para ello se le daria todo favor y auxilio, atento á que la determinacion de la visita la habia de hacer en el dicho capítulo provincial, y que esto era orden de los estatutos, y aunque entónces le dijo esto el Virey de palabra, despues

á los diez y nueve se lo notificó por escrito en el convento de San Francisco el mismo secretario.

A los catorce de Febrero, ántes desta notificacion, juntó el padre Comisario general al provincial y difinidores en su celda, y habiéndoles propuesto y leído lo que el padre fray Hierónimo de Guzman, Comisario general de todas las Indias, le habia escrito cerca de los nuevos estatutos y dispensacion de ellos que le habian enviado á pedir á España, como atrás queda dicho, les dió á escoger que para tratar este negocio viesen si querian que se tuviese congregacion ó capítulo, porque acudiria al consuelo de todos, y que escogiesen destas dos cosas la que era más á su gusto. Ellos pidieron tiempo para responder, y como lo que pretendian era que no hobiese capítulo ni congregacion, sino echar al padre Comisario de la provincia, acudiendo no más de á lo presente y no curando de lo de adelante, los que primero habian puesto tantas dificultades en la guarda de los estatutos, haciéndolos poco ménos que imposibles de guardar, volvieron otro dia con la respuesta, y firmado de su nombre dijeron como los hijos del Zebedeo: *possumus*, y que querian guardar todos los estatutos sin dispensacion, y le pidieron que hiciese como se guardasen, diciendo que no era menester tener capítulo ni congregacion.

A los diez y nueve de Hebrero se le notificó al padre Comisario el aucto sobredicho del Virey por Juan de Cueva, secretario de la Gobernacion, y á los veintiuno del mismo suplicó en acuerdo el padre Comisario deste aucto, allegando algunas razones por donde no se podía ni debia ejecutar, las cuales por evitar prolijidad se callan, más los oidores, como estaban en visita y residen-

cia (que se la estaba tomando el Arzobispo de México, como dicho es), ó por agradar al Virey, cuyo favor querian grangear para la visita, ó por tener contentos y propicios á los frailes que aquello negociaban, que tambien creian que les habian de hacer al caso en la mesma visita, ó porque les pareció que así convenia, confirmaron el mesmo dia el aucto del Virey, y mandaron que se cumpliese. Otro dia por la mañana fué á hablar al padre Comisario el fiscal del rey, y le dijo lo que la Audiencia habia hecho, y que no habian los oidores hecho aquello por vía de justicia, ni porque en su persona y oficio hobiese faltas y deméritos, sino porque temian algun caso triste segun estaban enconados aquellos negocios é inquietos los frailes, á lo cual replicó el padre Comisario que no habia para que temer aquello, pues los frailes estaban quietos y no habian de hacer cosa que no fuese de religiosos, y que le rogaba tratase con el Virey y oidores que le diesen licencia para hablarlos á todos é informarlos de la verdad; el fiscal dijo que así lo haria, y con esto se despidió.

Este mesmo dia, estando el padre Comisario en San Francisco de México, le notificó el secretario lo proveido por la Audiencia en conformidad del auto proveido por el Virey, y le trujo la respuesta de lo que con el fiscal habia enviado á pedir, y le dijo que el Virey y oidores decian que los fuese á hablar mucho enhorabuena y á informarlos, que para todos tenian abiertas sus casas, y aun el mesmo secretario le dijo entónces que no se espantase de que se hobiese proveido aquello, porque habia habido de por medio lágrimas del provincial, y dió á entender que las habia derramado hincando de rodillas ante la Vireina, pidiéndola su favor.

El padre Comisario salió á la cibdad otro dia é informó á los oidores de la verdad del caso, á cada uno de por sí, y últimamente al Virey, el cual olvidado de que le habia dado licencia para verle é informarle, se indignó contra él diciendo que por qué no se iba y cumplia lo que le estaba ordenado, haciéndole con esto algunos fieros y amenazas. Viendo el padre Comisario la absoluta determinacion de el Virey, se despidió dél, y sin volver al convento de San Francisco se fué luego al de Santiago Tlatilulco, donde estuvo muy indispuerto y necesitado de hacer cama, porque demás de la hinchazon de la tetilla y los vómitos ordinarios le acudió gota en los piés. Desde allí, en un navío que despachó el Arzobispo para España, escribió á los prelados de la órden dándoles cuenta de lo que en aquella provincia pasaba, la resistencia que se le hacia, y como acudian á la Audiencia y al Virey, y avisó asimesmo al rey y á su consejo lo que el Virey y Audiencia habian hecho y hacian; desde allí asimesmo envió á llamar al provincial con fray Bernardino de Sahagun, primer difinidor de la provincia, y con fray Juan de Castañeda, presidente de aquel convento, para tratar con él y dar algun corte sobre aquellos negocios, pero el provincial, aunque estaba en San Francisco, no quiso ir ni fué, echando ciertos achaques, y envió á excusarse con el padre fray Pedro de Oroz, guardian del mesmo convento de San Francisco y con un difinidor llamado fray Francisco Vazquez, y diciendo el padre Comisario al dicho Oroz que la causa para que llamaba al provincial era para entregarle la provincia, como le diesen dos firmas de dos personas graves, doctas y de buena conciencia que firmasen que con seguridad de la suya lo podia hacer, el dicho Oroz le

replicó diciendo, que ya el provincial no vendria en aquello, dando á entender bien claramente que todo lo que la Audiencia y Virey habian hecho en aquel caso, era negociacion del provincial, y que quien tan bien habia negociado no habia de poner su negocio en el parecer de hombres graves, de ciencia y conciencia, sino que se ejecutase lo que él pretendia y el Virey queria y habia ordenado, confirmado ya por la Audiencia.

Estando así enfermó en la cama el padre Comisario en Santiago Tlatilulco, como dicho es, el Virey que le deseaba echar de la provincia, le envió á llamar dos ó tres veces con criados suyos, y aunque él se excusaba con su enfermedad (excusa bien suficiente), nunca el Virey se cansaba de llamarle. Vista por el padre Comisario su porfia, se hizo llevar á palacio en una bestia, porque á pié no pudo ir por causa de la gota. Estuvo un gran rato con el Virey, el cual despues de muchos fieros y amenazas que le hizo llenas de cólera é indignacion, por que no se habia ido en cumplimiento de su aucto, no haciendo caso de su enfermedad, mandó al alguacil de corte, delante de muchas personas, que luego le sacase de México y le hiciese cumplir lo proveido, y hincándose el padre Comisario de rodillas y diciéndole que le besaba las manos por aquella merced que le hacia, y que de otra manera tenia creído que se habia de tratar el hábito de San Francisco, replicó el Virey y dijo, que á no haber tenido respeto al hábito de otra manera se hubiera habido en aquel negocio. El padre Comisario se despidió del Virey y salió de su aposento, y con él y á su lado el dicho alguacil, de suerte que todos entendieron que le llevaba preso, y llegados abajo al zaguan le preguntó el alguacil que qué pensaba hacer, si tenia pro-